

res, que tienen lugar en los sistemas políticos actuales. Este razonamiento metodológico sugiere que es preferible considerar al populismo como una dimensión de la cultura política en general, y no meramente como una especie particular de sistema ideológico o tipo de organización general.

Por su riqueza histórica y la inclusión de análisis del populismo en América Latina —especialmente México— y en el Tercer Mundo, es un libro de lectura obligatoria para los estudiosos de la sociología política.

Raúl Béjar Navarro

Lewis, Óscar. *Una muerte en la familia Sánchez*. México, Ed. Montiz, 1970.

En 1969, Óscar Lewis publicó en inglés un capítulo más de sus estudios sobre la "Cultura de la Pobreza", que venía haciendo a partir de una familia del Barrio de Tepito, de la ciudad de México. *Una muerte en la familia Sánchez* tiene valor particular en los estudios del cambio social; su lectura permite conocer la dimensión exacta de los cambios sufridos por los hijos de Sánchez; y si bien el relato de su vida demuestra la transición de cada uno de sus etapas, se encuentran cambios profundos de acuerdo con los de la sociedad mexicana.

A pesar del cambio operado en los Sánchez, la comparación de dos etapas de su vida, en una circunstancia concreta, la muerte de la tía Guadalupe, muestra que algo permanece constante, o que cambia muy poco: sus actitudes, sus valores, su ideología. Este hecho permite al antropólogo social, o al sociólogo, conceptualizar determinados hechos sociales para caracterizar determinados fenómenos; en este caso la "Cultura de la pobreza".

La narración de Manuel, Roberto y Consuelo Sánchez, acerca de "la muerte", "el velorio" y "el entierro" en que se ven envueltos como familiares en compañía de los vecinos de la vecindad de Panaderos, lugar en que ocurren los hechos, es un constante ir y venir de la objetividad a la subjetividad.

Óscar Lewis trata de conformar su estudio a esta relación —objetividad, subjetividad— para dar coherencia al relato de los tres testigos, que versa sobre los sentimientos, los valores de cada uno de ellos y los sentimientos, actitudes y valores de las personas que los rodean. Por otra parte, incluye las descripciones de lugares que hacen los Sánchez, así como sus juicios, comparaciones y críticas. En consecuencia, la narración controlada de los testigos resulta heterogénea en cuanto a las características, pero no en lo esencial del fenómeno estudiado.

El método comparativo permite ver claramente en el conjunto las distinciones y semejanzas de la vecindad de Panaderos —*habitat* de la tía Guadalupe— y la vecindad de Bella Vista: —*habitat* de los hijos de Sánchez. Óscar Lewis facilita la comparación introduciendo al lector en la vida de Guadalupe, que Consuelo acentúa a través del relato; sobre todo porque es ella la que más cambios ha tenido en los últimos años de su vida.

El estudio permite conocer, a grandes rasgos, la ideología de algunos mexicanos —representados por los hijos de Sánchez—, sobre la muerte, su temor, su angustia, las frases hechas que emiten en las horas de miedo y dolor. El velorio degenera en una reunión de "cuates" que van a calentarse y a tomar "café con piquete", mientras proceden a interpretar al muerto de diversas maneras, a veces con verdaderos actos de arrogancia, en su afán de hacerlo mejor, de darse cuenta de la miseria

en que viven, de echar la culpa a otro, de concebirse a sí mismos.

El lector puede interpretar las actitudes de los testigos de la muerte de la tía Guadalupe como un rechazo a lo establecido; pero también como un dejar pasar las cosas como están y pensar que el tiempo todo lo aclara y decide.

Son explicables muchas actitudes de los vecinos de Panaderos, sobre todo si se considera que están ante la muerte, cuando se tiene miedo, cuando no se sabe qué va a ser de uno, cómo se habrá de morir, cómo lo tratará la muerte, quién se va a acordar de uno después de la muerte, y no se sabe en qué parte de la infinitud se está y, sobre todo, cuando se vive en la ambigüedad y se tiene un código moral que ni siquiera se conoce bien, que nunca se ha observado y que sólo por rumores se sabe de una vida eterna en la que se será premiado y castigado, o que, según otra interpretación, si se tiene dinero, se podrá comprar al sacerdote, de manera que éste intercederá por el difunto para que tenga un pedacito en la eternidad.

Susana Hernández Michel

Martínez Ríos, Jorge. *Tenencia de la tierra y desarrollo agrario en México* (bibliografía selectiva y comentada: 1522-1968). México, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, 1970.

Esta bibliografía, selectiva y comentada, de Jorge Martínez Ríos, prestigioso investigador del Instituto de Investigaciones Sociales, sobre el problema fundamental de México: el de la tierra, era ya necesaria además de urgente. Los estudiosos del problema agrario en México, desde cualquier ángulo: histórico, jurídico, sociológico, político, etcétera, daban traspies a cada rato, duplicaban esfuerzos, innecesariamente, lo que redundaba en perjuicio de los pobres recursos de nuestra investigación; pero nadie había intentado abordar el problema de raíz, recogiendo los esfuerzos dispersos en bibliografías parciales, estudios en algún aspecto, como lo ha hecho ahora, con mucha fortuna, Jorge Martínez Ríos en esta bibliografía integral del problema de nuestro país, por antonomasia.

A esta bibliografía, llena de aciertos, seguramente se le encontrarán pequeñas fallas, algunos detalles que mejorar en futuras ediciones, además de su constante actualización; pero en lo fundamental lo podemos calificar como excelente.

Consta la obra, en primer lugar, de un Prólogo en donde se dan los motivos y las justificaciones de la necesidad de la investigación bibliográfica sobre las bases de la vida misma de México, que tanta falta hacía. En seguida se encuentra una Introducción, que es una síntesis crítica de las fichas contenidas en el libro. Después tenemos la Bibliografía, propiamente dicha, a su vez dividida en las siguientes partes:

I. Estudios bibliográficos: "selecta bibliografía de bibliografías que coincide directa o indirectamente en los temas tratados: tenencia, estructura, organización agraria, desarrollo agrario y agrícola, etcétera, según los términos del propio autor;

II. México prehispánico. Esta parte, por ejemplo, sólo con sus comentarios respectivos, sobre las fichas contenidas, nos abre las puertas anchurosas del México anterior a los españoles, aclarando las posiciones opuestas de Morgan y Bandelier, por un lado, y de Spinden y White, por el otro, sobre si el estadio de evolución de los aztecas era el de una *societas* o de una *civitas*;

III. Época colonial. Esta parte tercera de la bibliografía nos

presenta las fichas sobre la situación que originaron los conquistadores españoles al apropiarse de los bienes de las comunidades indígenas mediante el despojo, el asesinato y el envilecimiento de los pobladores de aquellas tierras; los sistemas de propiedad que establecieron, la encomienda primero y después el repartimiento, sistema en donde tuvieron su raíz varios de los males que México padece hasta ahora, en lo que a la distribución de la tierra se refiere. Abarca también esta parte las fichas sobre las justificaciones de los despojos, la obra de los que defendieron tales métodos y de los que lo impugnaron, etcétera;

IV. De la Independencia al porfiriato. La bibliografía de los vaivenes de nuestros primeros años de vida independiente sobre el problema agrario se encuentra aquí; la Reforma, sus leyes, la de desamortización de 25 de junio de 1856 expedida por Ignacio Comonfort, la de nacionalización de los bienes de la Iglesia, de 12 de junio de 1859, expedida por Benito Juárez, los efectos de las leyes de Reforma, etcétera, hasta los primeros tiempos del porfiriato;

V. El porfiriato. Aquí ya se especializa la bibliografía sobre las obras que se refieren a esta oscura época en la vida de México, desde luego para los campesinos, la concentración territorial en manos de unos cuantos hacendados y el desamparo de la gran mayoría de los mexicanos, etcétera;

VI. La tenencia de la tierra en el México contemporáneo: 1910-1968, es el nombre que lleva esta sexta y última parte de la bibliografía, la más amplia, pues abarca desde la ficha 666 a la 1553. Presenta las fichas sobre los aspectos políticos y jurídicos de la reforma agraria y su demagogia concomitante, los tipos y sistemas de tenencia de la tierra que fueron recogidos por uno de los artículos de nuestra Constitución —el 27, llamado de derecho social— de los planes políticos, como el de la Villa de Ayala de 1911, expedido por Emiliano Zapata, y la Ley del 6 de enero de 1915, obra del licenciado Luis Cabrera. Incluye también esta parte la bibliografía sobre los aspectos, podríamos llamar, técnicos de la tierra; la irrigación, el crédito agrícola, la mecanización, la investigación agrícola, etcétera.

Tiene, finalmente, la obra en cuestión un índice analítico que facilita su consulta, después de una lista en donde se identifican las siglas de las bibliotecas en las que fueron consultados los libros y documentos, seleccionados y comentados por Jorge Martínez Ríos, en el Distrito Federal.

Recurrir a esta bibliografía significa, para todo estudioso de la materia agraria, un gran ahorro de tiempo, esfuerzo y dinero.

Victor de la Cruz

Mead, Margaret. *Cultura y compromiso: Estudio sobre la ruptura generacional*. Argentina, Granica editor, 1970.

Libro fascinante, lleno de amor y de vida, como todos los de Margaret Mead, está dedicado al estudio de la ruptura generacional. El entendimiento del pasado y del presente son esenciales para que los seres humanos encuentren el camino de la comunicación constante para llegar a creer en algo, en alguien, para crearse un compromiso que beneficie a ellos y a las generaciones venideras.

Estas páginas tienen su origen en una conferencia dictada por Margaret Mead en el Museo Americano de Historia Natural de la Ciudad de Nueva York, en esta época maravillosa de

la historia de la humanidad, en la cual lo moderno y lo primitivo son por igual accesibles gracias a los medios de comunicación. Pasado, presente y futuro están ahora en nuestras manos, al alcance del conocimiento humano. Es una época nunca vista antes y que tampoco se podrá repetir. Poseemos todos los instrumentos y los medios para conocer el decurso de la historia, sea para interpretarla como pasado, o para predecir el futuro, sin duda el mayor peligro y la más grande esperanza.

Es la época en que, todos los días, acaece, en las formas más distintas imaginables, el suicidio de los afortunados y talentosos, que no encontraron lazos perdurables y seguridad en ninguna forma social. Es la época en que la violencia, en todas sus manifestaciones, es la constante que permite entender la crisis de la política, el derecho, la familia, la economía y, sobre todo, el problema de dimensiones gigantescas y universales: la inconformidad juvenil.

Margaret Mead responde a preguntas fundamentales y a otras accesorias; prevé los errores y establece un criterio de redefinición y puntualización de los conceptos que maneja. *Cultura y compromiso* está dividido en tres capítulos de reflexiones sobre las relaciones de las generaciones en distintas situaciones y contextos históricos. El pasado: culturas postfigurativas y antepasados bien conocidos. El presente: culturas configurativas y pares familiares. El futuro: culturas prefigurativas e hijos desconocidos.

Siguiendo en la lectura el orden del libro, se acentúa el interés por saber cómo se contestarán las preguntas fundamentales que se hace el ser humano con respecto a su adscripción y a la adquisición de su cultura; y, sobre todo, la pregunta que interesa particularmente a este ensayo: ¿Es posible que a lo largo de la historia de la humanidad se dé el *compromiso* del hombre con su circunstancia?

Ahora bien, en las culturas postfigurativas la función de los antepasados es proporcionar al grupo la idea de totalidad de la cultura. El compromiso, como responsabilidad cultural, es imprescindible, no es ajeno, está dictado de antemano; el cambio se hace en función de la búsqueda de revelaciones inspiradas.

En tal situación podemos preguntar: ¿Es posible que los sabios de culturas prefigurativas, conscientes de las perspectivas inciertas de cambio, hayan preferido callar para continuar suspendidos en el tiempo, con el objeto de perpetuar la calma y la p'acidez a la que estaban acostumbrados?

En las culturas prefigurativas el futuro es incierto; los comentaristas se apoyan en las experiencias pasadas y son incapaces aún de delimitar un modelo que dé pautas de conducta adecuadas y eficaces, de acuerdo con la posible evolución y cambio de la sociedad humana, para satisfacer a los jóvenes menores de 25 años. Margaret Mead sostiene que hasta el momento no han nacido los individuos que tendrán en sus manos las nuevas formas de vida; esperamos a un superhombre o a un hombre creado con imaginación por el hombre actual que tiene la capacidad de predecir y de construir el mundo en que nacerán los individuos que construyan la nueva cultura.

De ahí que resulte más complejo y rico en análisis, datos e ideas, la parte dedicada a la "cultura configurativa y pares familiares". Es la época cultural en donde los jóvenes, los adolescentes, los adultos, reciben la enseñanza y la educación de sus propios contemporáneos. A los jóvenes, a los maduros y a los adolescentes, les corresponde asumir el gran compromiso.

En la sociedad de la incomunicación, la incompreensión, la falta de valores y de creencias, los jóvenes se rebelan, rompen con la familia, con la educación, rechazan modelos de conducta, ven a los adultos como fuerzas enemigas; cuando éstos son pocos siguen la conducta de la mayoría, cuando son muchos